

**23.01.2017**

**Presentación del libro “La Historia de Foment del Treball 1771-2011”**  
Foment del Treball Nacional, Barcelona

Luis M. Linde  
Gobernador

---



Sr. presidente de Fomento del Trabajo Nacional, autoridades, señoras y señores:

Quiero empezar agradeciendo a Fomento del Trabajo Nacional y a su presidente, D. Joaquín Gay de Montellá, su invitación a participar en este acto en el que se han presentado los dos libros que recogen la historia, dos veces centenaria, de esta gran institución. Gracias a Jordi Gual por sus palabras de apertura. Y mis felicitaciones a los autores, Manuel Millán y Francesc Cabana, y a todos los directivos y asociados a Fomento del Trabajo.

Foment del Treball Nacional, la patronal más antigua de Europa, sigue hoy en plena actividad, con una importante presencia en nuestra vida económica y empresarial. Como se dice en el epílogo del estudio que hoy se ha presentado, es una historia sin final, y todos nos alegramos de que sea así.

El papel de esta institución, privada, independiente y sin ánimo de lucro, ha sido siempre la defensa de los intereses de sus asociados y de todos los empresarios catalanes. Fomento ha sido interlocutor de los poderes públicos, pero también de los representantes de la sociedad civil. Su objetivo, la brújula que ha orientado sus iniciativas y tomas de posición, ha sido mantener un entorno favorable para el desarrollo de las actividades productivas y el buen funcionamiento de las empresas. Y esa ha sido su gran contribución al desarrollo económico de Cataluña y de España.

Nuestra Constitución reconoce el papel fundamental de las asociaciones empresariales. Dentro del Título Preliminar, el artículo 7 reconoce su papel (junto con los sindicatos) como organizaciones básicas para la defensa y promoción de los intereses económicos y sociales, encontrando su amparo en el artículo 22 y en la libertad de asociación que este artículo consagra.

Nuestra Constitución también enumera determinados requisitos de la estructura interna de las asociaciones empresariales, sus fines y su funcionamiento. Debe subrayarse la importancia de que las asociaciones empresariales sean instituciones ejemplares, tanto para la sociedad, como para sus asociados. Entre sus obligaciones está, desde luego, velar por esa ejemplaridad, lo que incluye la defensa del bien común, el buen gobierno de las empresas y, en todo caso, el estricto cumplimiento de la ley.

Fomento ha estado abierto siempre a la colaboración con otras organizaciones empresariales. Una prueba muy destacada de ello, no tan lejana, fue su participación e impulso para, en los momentos iniciales de la transición democrática, hace ahora 40 años, reconstruir el tejido asociativo empresarial español con la creación de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales y su participación y aportaciones en el desarrollo de sus actividades. El primer presidente de la CEOE, Carlos Ferrer Salat, procedía de esta casa, y el actual presidente, Joan Rossell, procede de esta casa.

### **La crisis económica y financiera internacional**

En el 2017, que acabamos de iniciar, se cumplirán diez años desde los primeros episodios de la crisis de la que la economía mundial está todavía recuperándose.

En 2008, apenas un año después de producirse las primeras tensiones en agosto de 2007, las turbulencias iniciales desembocaron en una profunda crisis global, quebrándose la

etapa más larga de crecimiento de la economía mundial desde los años sesenta y dando paso a la más grave recesión económica desde la Gran Depresión.

En el área del euro, comenzaron a detectarse vulnerabilidades que no se habían manifestado en el contexto de relativa bonanza que siguió al lanzamiento de la Unión Monetaria.

Por un lado, la crisis hizo visible una serie de desequilibrios en las economías de algunos países miembros: pérdidas de competitividad, elevados niveles de endeudamiento y debilidad de sus sistemas bancarios. Estos desequilibrios mostraban que las autoridades económicas nacionales no habían asumido suficientemente que, en una unión monetaria, las políticas económicas nacionales deben dotarse de la flexibilidad necesaria para suplir la carencia de algunos de los instrumentos tradicionales manejados en el marco de políticas económicas nacionales, como el tipo de interés, el tipo de cambio o, incluso, la discrecionalidad fiscal.

Por otro lado, se hizo evidente que el diseño institucional y de gobernanza de la UEM carecía de mecanismos apropiados de identificación y corrección, en etapas tempranas, de los desequilibrios macroeconómicos y, eventualmente, de gestión y resolución de crisis.

Los episodios de crisis de deuda soberana, bancaria y de balanza de pagos en 2011 y 2012, y la aparición del riesgo de ruptura de la moneda común evidenciaron, además, las insuficiencias del modelo de integración financiera.

El coste de la crisis en el conjunto del área euro ha sido superior al sufrido por los EE.UU; y la salida de la misma, más lenta. Entre finales de 2007 y mediados de 2009, el PIB de la economía norteamericana llegó a retroceder algo más de 4 puntos porcentuales; en el caso de la zona euro, la pérdida llegó, entre el primer trimestre de 2008 y el segundo de 2009, a cerca de 6 pp. Tras la doble recesión, que se prolongó hasta el primer trimestre de 2013, comenzó una lenta recuperación, con tasas de avance del producto modestas, pero sostenidas.

Solo en la segunda parte de 2015, siete años después de que comenzara la primera recesión, el área del euro recuperó, en su conjunto, los niveles de renta y consumo previos a la crisis, niveles que aún hoy no se han recuperado en la formación bruta de capital. En cuanto a la tasa de paro en la zona euro, aunque ha mostrado una tendencia descendente desde que se inició la actual fase de recuperación, se mantiene en niveles próximos al 10%, casi 2,5 puntos porcentuales por encima del existente a principios de 2008, y el doble de la tasa registrada en la economía estadounidense.

En España, que había acumulado desequilibrios muy significativos, la crisis ha tenido una profundidad y una gravedad sin precedentes. Entre 2007 y 2013, el PIB descendió en cerca de 8 puntos porcentuales y, previsiblemente, será sólo en este ejercicio, 2017, cuando los niveles de renta alcancen los existentes con anterioridad a la crisis.

Como en otros episodios de nuestra historia económica, los costes más severos se han dejado sentir en el mercado laboral, que experimentó, en el período 2007-2013, un retroceso del empleo superior al 18%, llevando la tasa de paro, hace ahora cuatro años, al 26% de la población activa. Aunque la recuperación económica ha permitido reducir

apreciablemente esta tasa, seguimos en el entorno del 19%. Previsiblemente, tendrán que pasar varios años antes de que el nivel de desempleo en España se reduzca hasta cotas comparables con las de otras economías de nuestro entorno. Cabe resaltar en nuestro caso la heterogeneidad en las tasas de paro que se registran en las distintas CCAA autónomas, desde niveles ligeramente superiores al 12% en Navarra, hasta valores cercanos al 29% en Andalucía, situándose Cataluña en la parte baja de la tabla, en torno al 15%.

### **Política monetaria y financiera frente a la crisis**

La recuperación en las economías desarrolladas y, en particular, en el área del euro, y, desde luego, en España, ha exigido intervenciones de gran calado en todos los ámbitos de la política económica.

Los primeros esfuerzos llevados a cabo por los bancos centrales se centraron en aliviar los problemas de liquidez que afectaban al sistema financiero. Pero el grave deterioro de la situación abrió paso a planes más potentes, tanto en el terreno financiero y monetario, como en iniciativas fiscales de estímulo de la demanda agregada.

En el ámbito de la política monetaria, la profundidad y persistencia de la crisis ha requerido un esfuerzo continuado por parte de los bancos centrales. Durante estos años, las autoridades monetarias han ampliado su instrumental con herramientas no convencionales, que han permitido profundizar los estímulos monetarios y favorecido su traslación a menores costes de financiación, animando, así, las decisiones de consumo y de inversión de familias y empresas.

Con los tipos de interés en niveles históricamente muy reducidos, incluso con algunas referencias en terreno negativo, y tras desplegar programas extraordinarios de apoyo al crédito, los bancos centrales han pasado a gestionar el tamaño y la composición de su balance como instrumento de política monetaria, a través de los denominados «programas de expansión cuantitativa». Mediante estos programas, el Eurosistema adquiere en firme, en el mercado secundario, instrumentos de deuda privados –cédulas hipotecarias, titulizaciones y deuda corporativa– y públicos –emitidos por los gobiernos, organismos europeos y, desde diciembre de 2015, administraciones regionales y locales–.

Las compras de activos acumuladas durante los casi dos años en los que este programa de compras ha estado en vigor han alcanzado ya en torno al billón y medio de euros, siendo más del 80% títulos de deuda pública. La prolongación del programa de compra de activos hasta, al menos, finales de este año, 2017, supondrá que el volumen de activos adquiridos por el Eurosistema llegue a superar los dos billones de euros, o lo que es lo mismo, alrededor del 20% del PIB de la zona del euro.

### **Reformas estructurales y de la gobernanza europea**

Los gobiernos de los países pertenecientes al área del euro han centrado sus esfuerzos reformistas desde 2010 en dos frentes: i) las instituciones de la Unión Europea y la gobernanza de la Unión Económica y Monetaria; y ii) las reformas estructurales en el ámbito nacional.

En el área de la gobernanza, las reformas se dirigieron, en un primer momento, a fortalecer los mecanismos de vigilancia de las políticas presupuestarias nacionales, ampliando el perímetro de supervisión multilateral a los desequilibrios macroeconómicos, acordando la creación de la Junta Europea de Riesgo Sistémico, el nuevo órgano de ámbito europeo encargado de la supervisión macro-prudencial.

Con todo, fue el riesgo de ruptura de la moneda única, aparecido en 2011-12, el que propició la decisión de acometer la reforma de la gobernanza de la UE, avanzando hacia un nuevo modelo que trasladase al conjunto del área buena parte de las responsabilidades de supervisión de las entidades de crédito y de gestión de crisis bancarias, lo que conocemos como Unión Bancaria.

Tras este impulso inicial, que culminó en el establecimiento del Mecanismo Único de Supervisión a finales de 2014 y la aprobación de las nuevas Directivas sobre requerimientos de capital y resolución, consideraciones políticas están dificultando dar nuevos pasos en los proyectos de unión financiera; y ha sido desigual el progreso en la agenda de reformas planteadas por los gobiernos nacionales.

### **La agenda reformista en España**

En España, a partir del año 2010, las reformas llevadas a cabo han facilitado una mejor adecuación de los costes laborales a la situación cíclica de las empresas, evitando que el empleo sea el único factor de ajuste, y han favorecido un mayor grado de flexibilidad en la organización del trabajo dentro de las empresas. Estos factores han desempeñado un papel importante en la mejora de la competitividad de nuestra economía, que se encuentra en la base misma de la recuperación.

Las mejoras de competitividad han tenido un reflejo claro en la recuperación de las exportaciones. Entre 2011 y 2016, las exportaciones de bienes han aumentado su participación en el PIB en 2,6 puntos, alcanzando casi el 23%; las exportaciones de bienes y servicios, incluyendo el turismo, han aumentado en casi 4 puntos del PIB, hasta alcanzar el pasado año el 33%.

En 2015, último ejercicio para el que se dispone de información completa, el sector exterior arrojó un saldo positivo del 2,4% del PIB, cifra que podría mejorarse en 2016, a pesar del menor crecimiento registrado en 2016 en el comercio mundial.

Las mejoras competitivas han alentado las decisiones de inversión y contratación de las empresas, impulsadas también por el descenso de los costes de financiación logrado desde mediados de 2012, a lo que han contribuido tanto los esfuerzos de saneamiento y reestructuración de nuestro sector bancario, como la política monetaria del BCE.

Por su parte, la creación de empleo, que se viene observando desde el comienzo de esta fase expansiva, ha favorecido una recuperación de los niveles de confianza y de las rentas de los hogares, lo que, a su vez, ha impulsado la recuperación del gasto en consumo. Con ello, la demanda interna privada ha pasado a ser el principal motor de la recuperación, apoyada también en algunos factores de naturaleza transitoria, como las bajadas en los precios del petróleo o el tono ligeramente expansivo de la política presupuestaria en el bienio 2015-2016.

## **Las secuelas de la crisis y los retos pendientes**

Pero es preciso subrayar que, después de más de tres años de crecimiento, algunas de las principales secuelas de la crisis siguen presentes. Los elevados niveles de paro y de deuda pública y la fuerte dependencia de la financiación externa representan focos de vulnerabilidad para nuestra economía que no deben subestimarse. Para el conjunto del área del euro, el entorno actual sigue siendo de crecimiento moderado y frágil.

En las actuales circunstancias, la recuperación sostenida de la actividad, la inversión y el empleo en la zona euro exige que otras políticas económicas complementen la acción de la política monetaria. La continuidad del impulso reformador —especialmente, el que se dirige a los mercados de productos y de factores y a la mejora del entorno empresarial— constituye un elemento clave para favorecer el crecimiento.

En España, la recuperación está permitiendo avances significativos en el restablecimiento de los principales equilibrios macroeconómicos. Pero no podremos mantener nuestro crecimiento si abandonamos, o damos marcha atrás, en la agenda de reformas orientadas a mejorar nuestra productividad, nuestra capacidad de competencia y la flexibilidad de nuestro sistema productivo, que son los pilares del crecimiento económico, de la reducción del desempleo y de un reequilibrio de las cuentas públicas que garantice su sostenibilidad y permita la existencia de un margen en la política fiscal para estimular la inversión y el crecimiento.

Por último, pero no menos importante, los desarrollos demográficos a los que previsiblemente se enfrentará nuestro país en las próximas décadas, como otros de la UE, aumentan la exigencia y la urgencia de las respuestas de política económica ante los retos anteriores, puesto que una población progresivamente envejecida hace más difícil afianzar la sostenibilidad presupuestaria y garantizar el crecimiento económico a largo plazo.

## **Conclusión**

Como todos sabemos, el contexto económico y político en el que tenemos que enfrentar estos retos no va a ser, precisamente, fácil.

El proyecto de la unidad europea, en sus diversas configuraciones previas a la que tenemos hoy, ha superado, en sus casi sesenta años de existencia, muy diversas dificultades. Pero creo que, hoy, los riesgos son elevados porque se plantean rechazos políticos explicables, en parte, por la crisis, pero no solo por la crisis, que no existían, o tenían escasa entidad, hace una década.

Por primera vez desde la firma del Tratado de la Unión Europea en 1992, han surgido o se han reforzado, en el ámbito de la UE, corrientes políticas y movimientos ciudadanos abiertamente contrarios a la integración ya conseguida y, desde luego, a eventuales pasos adicionales hacia más integración; contrarios a las instituciones europeas y sus actuales ámbitos de competencia; y contrarios a la continuidad de la moneda común. La anunciada salida del Reino Unido, sea cual sea su formato final, va a alentar esos movimientos.

En esta situación, es clara la responsabilidad de los gobiernos nacionales, de las autoridades de la Unión Europea y de los legisladores para dar las respuestas adecuadas

y llevar a cabo las reformas que puedan contener, primero, y recuperar, después, el apoyo sin graves fisuras al gran proyecto de la Unión Europea.

Y termino, volviendo al terreno de la política monetaria y de la actuación de los bancos centrales.

Cuando nos acercamos al vigésimo aniversario del lanzamiento del euro, no podemos tener dudas respecto a la importancia crucial de preservar y reforzar la Unión Monetaria y la moneda única para mantener y dar continuidad al proyecto de la Unión Europea.

Muchas gracias, de nuevo, a Fomento de Trabajo Nacional por esta celebración y a todos ustedes por su atención.